

Santiago, 22 de Mayo de 1968

Señor
Nissim Scharim
Presente

Mi estimado amigo:

Lamento volver sobre un tema tan debatido en el Ictus y con ello quitarte algo de tu valioso tiempo. Se trata, una vez más, de "El Verano".

Tengo en mi poder dos cartas de las muchas que se escribieron respecto a la puesta en escena de esta obra en las que Mónica y tú exponen sus puntos de vista.

Florence y yo, como enamorados del teatro moderno, así como del arte en general, bien nos podemos refugiar en nuestra calidad de simples espectadores, para decirte que vimos la obra completa una primera vez, y quedamos encantados por lo que ella tiene de poético, por la delicadeza que se presiente detrás de sus palabras; pero al mismo tiempo nos detuvimos buscando un sentido en los simbolismos y en ciertas frases equívocas en apariencia y nos quedamos un poco desconcertados cuando este sentido parecía ser el de una beatería no aceptable en una manifestación artística que interpreta a seres humanos, con mayor razón si ellos están en la perspectiva de un autor que usa con soltura sus sistema de enfoque.

Es ahí donde parece estar el fondo del problema, el descontento tuyo, más aún, tu sospecha de mistificación; y la reacción nuestra, que nos llevó a pensar que las palabras están puestas, ahí y así, para llevarnos a un desengaño. Este paraíso, el paraíso de "El Verano" es una paraíso corrompido, puesto allí para que disparemos contra él. El paraíso perdido está afuera, la poesía está afuera, el amor, la libertad están afuera. Puede ser que la nuestra no sea más que otra forma subjetiva de interpretación, que partió de una rebeldía parecida a la tuya, pero pretendemos que bien vale la pena auscultar la obra partiendo de esa premisa.

La segunda vez que asistimos a una función completa, supusimos que Weingarten usa del absurdo en forma real y que el jardín no debe gustarnos. En esta forma, todo adquiere un sentido claro, limpio. Si es así, no hay una sola palabra que esté de más, y ya no se requiere intelectualizarla para absorberla. Se siente. Adquiere un sentido, una finura para tratar el derecho del poeta, para abrirse a la vida sin murallas impuestas por él mismo, sin limitación para su visión de la vida, de la belleza, del amor.

Hay un lejano parentesco con "Libertad, Libertad", en la que se ataca a los opresores y se expone la grandeza de los perseguidos; en "El Verano" se defienden las libertades subjetivas, se muestra cómo se limitan la conciencia y la inteligencia cuando se las encierra, se las atrinchera.

Recordamos que, en los comienzos, cuando los gatos son libres y han salido al pueblo, nos dan una imagen poética admirable de un mundo de aventuras y misterios, pero luego deciden circunscribir ese mundo entre altos muros protegidos por montañas de nieves eternas. Es difícil recordar exactamente las palabras, pero nos parece que algo se habla de defensa, de soldados, de fortaleza. En ese momento se vuelven seres ridículos, que se estrechan cada vez más en un egoísmo estéril, que pueden enamorarse de una mosca mientras se comen las mariposas. En todo momento hay la intención de resaltar las situaciones en su sentido grotesco, según nos pareció. Riñen entre ellos, exacerban su egolatría hasta desear llegar a ser, cada uno, el dueño único de ese mundo en el cual ellos mismos se estrecharon. Todo se descompone, ~~como que~~ va perdiendo poesía. La poesía existe, pero no son capaces de verla desde ese bastión donde "una nube estática tapó la luna, que debe permanecer así, tapada", desde ese círculo de lagartijas gordas, de ramas podridas.

También se ^{cl}ara completamente la situación de los niños, que son parte importante de ese mundo de pesadilla. Están solos, cada uno dentro de su propia soledad, sin la madre que no puede estar ahí, puesto que ella es la vida, la naturaleza fértil que produjo esos dos seres que son sus hijos. Por supuesto es imposible

que ella esté presente; el hombre-niño no puede conocerla, y ná siquiera lo intenta. Hay un dramatismo que no es barato en esa frase en que él dice no conocer a su mamá; es la triste confesión de un ser voluntariamente limitado. Puesto en escena, el caso es patético, y, no obstante, nos encontramos en la vida real a cada instante con seres como él, "alejados del jardín de sus orígenes", limitados, sin volverse grotescos como los gatos, que son como el artista o el poeta que aquietó sus aguas permitiendo que se estancaran.

El niño parece salir por un momento de su encierro mental cuando presiente el amor, que le fue presentado por una pareja que se desenvuelve fuera de su realidad; pero recae, porque no es capaz de liberarse, de salir de sus limitaciones, porque en el fondo no es más que un ladrón que está viviendo algo que no es de él, y lo vive mal. La niña-mujer está siempre ocupada, demasiado atareada para darse cuenta de que está encajada en ese cuadro en cuya gestación ella no participó. Juega el papel que le toca jugar inocentemente, pero no está del todo dentro de él; en ella sólo hay inconciencia ¿deliberada, para arrancar de la neurosis?.

En ese jardín se desarrollan todos los "pecados" a los cuales ni siquiera se les puede llamar debilidades, pues éstas son a veces sólo el producto del instinto animal o del calor humano; son los fríos defectos de la vanidad, la envidia, la soberbia, la avaricia, la curiosidad, la pereza, los que van dando el clima del lugar. Los niños, cuando salen, cuando van a la fiesta del pueblo, tienen un momento de alegría, de liberación, de plenitud. Nunca son más felices ^{que} cuando van y (atención) cuando vuelven y recuerdan.

Detrás, en otro lugar, sin que se vea, ocurre una historia de amor. Hay un propósito deliberado en el hecho de que ella suceda fuera de ese jardín; al igual que la madre, el amor tampoco puede estar dentro de ese ambiente que ahoga la verdad, la libertad. Se sabe que está, y es lo único entre todo lo ajeno que los cuatro personajes son capaces de percibir, y a cada uno de ellos el drama lo afecta de alguna manera.

Nos sorprendió ver el anillo ante nuestros ojos, puesto que su expresión habría sido aún más clara si sólo hubieran hablado

de él sin verlo entre esas manos. Sin embargo, Weingarten abre una ventana para que entre aire fresco al hacernos presentir lo que ocurre afuera, y por esa ventana deja la posibilidad de una comunicación.

¿Cuál era el estado emocional del autor cuando escribió la obra? Al final, el mundo que quisieron perfecto, que guardaron con tanto cuidado, se les deshace desde adentro y ya no será más que otra ruina de antiguos muros, o, por lo menos, antes de que esa ruina se produzca del todo ya los gatos han decidido partir. La poesía, cuya presencia se adivinaba, aunque los personajes no la comprendieran, permanece, así como quedan la comprensión, la lección de no violencia de este "gran poeta del amor", que no defiende una causa sino el abrirse a todas las causas. Al mostrarnos a estos seres alienados está enalteciendo los valores inalienables y está señalando que no es suficiente hacer una pequeña apertura para mirar lo que ocurre fuera de cada parcela ideológica, sino que es necesario salirse íntegro tratando de encontrar la esencia común que está en el fondo de los seres.

Florence y yo creemos que "El Verano" es una obra de calidad que está dentro de las normas expresadas por tí en tu carta, aunque tal vez la proyección que el autor quiso darle resulte poco clara para el público que es, al fin, el juez supremo. Como una parte muy pequeña de ese público es que entregamos puntos de vista, sin ninguna pretensión de creer que estamos libres de desaciertos, pero con la convicción de que el exponerlos puede resultar beneficioso para todos, así como nosotros nos sentimos enriquecidos después de leer las cartas mencionadas con las interesantes conclusiones de Mónica y tuyas.

Para todos los que han visto "El Verano", resultará inolvidable la casa de madera, el jardín, el misterio de las noches, la luminosidad de los días, la música de Glück - por su irrealidad - elegida con tanto acierto, así como la matización de los sonidos, todo ello entretejido para dejar una impresión de poética fantasía. Los gatos, cada uno en su estilo, lograron la hazaña propia de los felinos de ser encantadores, atractivos, a pesar de ellos mismos, de su naturaleza. Irradian simpatía. El niño nos subyuga desde el primer momento. Su mirada, sus gestos, representan con maestría algo que

dentro de nosotros produce una tristeza enorme. Es conmovedor. La niña (Ximena) logra darnos la imagen que se pretende de su carácter inquieto en un papel muy difícil.

No olvides que somos público y que no vemos detalles que Uds. notan. Insisto en que los directores de obras y artistas deben siempre recordar, en medio de sus eruditas especulaciones, que sus obras las montan y las presentan para el público.

Te agradecemos que nos haya dado la oportunidad de escribir estas ideas que, de otra manera, seguramente habrían quedado como expresiones sueltas, sin ordenamiento y, por tanto, sin claridad.

Te saluda afectuosamente,

Alvaro Marfán J.



PATRIMONIO UC